

Marco etnográfico de la Chinantla

Roberto Weitlaner

Al hablar de la Chinantla, se estará haciendo referencia a una región situada al norte y al noroeste del Estado de Oaxaca y que comprende la sierra de Huautla, desde Chilchotla hasta San Juan Bautista Atatlahuca, y las planicies de Tuxtepec hasta un poco más al este del río Valle Nacional.

Por el sur ésta región abarca una porción del Distrito de Ixtlán hasta Santiago Comaltepec, extendiéndose desde ese punto hacia el este, para descender hacia el sur a la altura de San Francisco Yaveo, hasta alcanzar San Juan Petlapa, Choapan y San Juan Comaltepec, desde donde asciende nuevamente siguiendo el curso del río Santa Marta hasta San Juan Lalana para tomar en ese punto el curso noroeste bordeando los municipios de Jocotepec, Jacatepec y Tuxtepec.

Es un área ocupada por pueblos mestizos, chinantecos, mazatecos, cuicatecos y zapotecos, así como por comunidades mixtecas y mexicanas que se originaron por la presencia de destacamentos militares que tras la conquista española se quedaron allí como colonias.

Comprende 51 municipios y se caracteriza por presentar contrastes topográficos notables, pues existen planos situados por debajo del nivel del mar y escapadas montañas de 2 400 metros de altura. [...]

La dispersión de la población se origina por la rugosa configuración topográfica del área, en las zonas oeste y sur y por las numerosas corrientes fluviales en el centro, este y norte.



El aislamiento de las comunidades ha sido propiciado por la dificultad de salvar los obstáculos que oponen las montañas y los caudalosos ríos de las planicies.

Sobre los ríos Tonto, Santo Domingo, Valle Nacional, Grande, Santa Rosa, Chiquito, Santa Marta y Soyolapan, se han construido puentes de bejucos, regionalmente llamados “hamacas”, para permitir el tránsito de hombre y el transporte de mercancías. La Chinantla forma parte de la cuenca del Río Papaloapan.

Los suelos no son especialmente aptos para la agricultura salvo los de las vegas y los de una porción de los distritos de Tuxtepec y Choapan. La abundancia de plagas en las porciones que se encuentran a menos de los 200 metros sobre el nivel del mar, limitan enormemente su aprovechamiento agrícola.

Los cultivos de maíz, frijol y calabaza son extensivos en las laderas desforestadas de delgada capa vegetal que, por ello, ya empiezan a erosionarse.

El café se produce en casi toda la región, cuando las condiciones ecológicas lo permiten, En la porción central de la región se siembra tabaco, plátano, arroz, piña y caña.

Las comunicaciones en la región se redujeron durante mucho tiempo a simples veredas y algunos caminos de herradura. En la actualidad se cuenta con algunas carreteras pavimentadas y otras de terracería que permiten el desplazamiento de personas y mercancías. Sin embargo, una gran porción de las localidades de la Chinantla sigue incomunicada o sólo parcialmente conectada con el exterior mediante avionetas.



El servicio de correos es irregular y lento; en la gran mayoría de los casos se realiza mediante el sistema de enviados de las pequeñas comunidades a las escasas poblaciones que cuentan con agencia postal.

Solamente los pueblos ribereños de la presa y algunos situados a lo largo de los ríos de las tierras bajas utilizan el sistema de transporte fluvial. Para el efecto se emplean lanchas con motor fuera de borda y de remo. En los ríos se usan lanchas impulsados con pértigas.

La flora de la región fue rica y variada debido a la gran diversidad de alturas y climas que en ellas se presentan. Sin embargo, el sistema de desmonte utilizado por la población desde cientos de años atrás, ha contribuido a disminuir las áreas vírgenes y solamente las alturas del Cerro Rabón, del Cerro Armadillo, del Cerro Monteverde, del Cerro Cangrejo y del Cerro Chuparrosa, han quedado como reminiscencias del paraíso verde de antaño y como refugio de la fauna silvestre compuesta por venados, tepezcuintles, armadillos, conejos, jabalíes, tapires, trigrillos, monos, temazates, tlacuaches, chuparrosas, codornices, pericos, tecolotes, faisanes, tórtolas, palomas, gavilanes, víboras, coralillos, sordas, alacranes y arañas de diversas clases.

Todo ello constituye parte del ambiente que hace de la Chinantla un sitio de excepcional belleza. Tanto el paisaje de las tierras bajas como el de los pequeños valles encajados en los contrafuertes de las montañas son siempre imponentes, grandiosos.

Noticias históricas

El hallazgo y la investigación de algunos vestigios arqueológicos en la región de la Chinantla sugieren al origen olmeca de sus remotos habitantes. En épocas posteriores, algunos puntos de importancia estratégicas fueron ocupados, según la tradición, por grupos nonoalca-chichimecas procedentes de Tula. Más recientemente y como



consecuencia de las conquistas de Moctezuma Ilhuicamina, algunos parajes se poblaron de mexicas quienes rápidamente impusieron sus costumbres a los numerosos pueblos de la región, particularmente su lengua y su religión.

Con la llegada de los españoles se inicia una nueva etapa en la historia de los pueblos de la Chinantla. Tras la conquista de Tenochtitlan, los mazatecos, los chinantecos, los zapotecos y los mixtecos, se encontraron dispuestos a someterse a los españoles. Algunos de éstos se establecieron en la región e iniciaron sus actividades de explotación de los recursos utilizando la mano de obra indígena.

Paralelamente, los misioneros comenzaron su labor evangelizadora utilizando el náhuatl como lengua de comunicación aprovechando que en el siglo XVI, los “principales” de los pueblos indios la usaban corrientemente. No obstante, el culto a las propias divinidades y las prácticas ceremoniales en cuevas, manantiales y lugares sagrados, no se alteró entre los indígenas.

Es notable el aislamiento en que vivió la población de esta región durante los siglos XVII y XVIII, debido a las dificultades que presentaba para formar parte de las rutas comerciales. En este período se consolida el poder económico de españoles y criollos que toman en sus manos el comercio y la ganadería, conservando los indios los trabajos agrícolas de subsistencia, las labores artesanales y el peonaje.

A mediados del siglo XIX se inicia un período de cambio en la región debido a la influencia que se recibe desde fuera con la llegada de colonos, finqueros y comerciantes mestizos que empiezan a operar sus negocios y haciendas hacia esas fechas. La introducción del cultivo del café, del arroz y de la piña, constituyó un factor definitivo para dichos cambios y para ligar a la región con centros de acopio establecimientos en diferentes poblaciones de los estados de Puebla y Veracruz.



El apoyo que los pueblos de la Chinantla dieron al Plan de Tuxtepec en 1876, les valió para recibir la atención oficial del régimen de Porfirio Díaz; sin embargo, el tradicionalismo de la población se siguió manifestando por medio de su apego a creencias, indumentaria, lenguas y organización social, similares a los vigentes en la segunda mitad de siglo XVI.

Desde el siglo XVI se había sembrado tabaco y azúcar en la región, pero el sistema de ingenio-plantación, sobre todo en la cuenca media del Papaloapan, es importante a partir del siglo XVIII. El café y la piña se introducen en el último medio del siglo XIX y junto con los dos anteriores, forman un complejo sistema de plantaciones que merma las tierras indias, capta unos cuantos indígenas e incorpora mano de obra mestiza en el sistema de peonaje que en la región fue especialmente cruel. Tal es el caso de las plantaciones de tabaco en Valle Nacional, de las de piña en Loma Bonita y de las de azúcar en Cozamaloapan, aledañas a la Chinantla.

Es a mediados del presente siglo que la construcción de la presa Miguel Alemán conmovió profundamente la vida de los pueblos de la Chinantla, quienes se sorprendieron ante la inaudita acción de los hombres frente a las fuerzas de la naturaleza. Además, la construcción de esta obra gigantesca significó el fin de una era de aislamiento. La interrupción de gente, máquinas y costumbres completamente extrañas y diferentes hasta las entonces conocidas dio origen al surgimiento de múltiples problemas.

Es factible que el aislamiento a que se vieron sujetos los habitantes de la región por tantos años, haya contribuido a conservar las costumbres sin grandes cambios. Es así como puede contemplarse todavía una organización social basada en barrios; la práctica de ceremonias especiales de aspecto propiciatorio; el uso de técnicas agrícolas y



sistemas curativos de marcado origen prehispánico, el uso de implementos domésticos típicamente indígenas, la práctica del trabajo comunal y la convicción de la existencia de un mundo sobrenatural que rige sus destinos. [...]

Cultura material

Los elementos de la cultura material son sencillos y limitados. La vivienda está constituida por una pieza de base rectangular con piso de tierra. Los muros son de jonote, tablas, adobes y algunas veces de piedra, y los techos, contruidos a cuatro aguas, son de zacate, de cañuela, de cartón petrolizado o de lámina de zinc.

Además de la habitación principal, es frecuente la presencia de gallineros, porquerizas y trojes de construcción similar a la de las casa aunque, desde luego, de menor tamaño.

En algunos pueblos de la parte alta se construyen temazcales que se utilizan con fines medicinales o para dormir cuando hace mucho frío.

El menaje es reducido. Lo componen banquitos, sillas, mesas, petates, catres o camas, según las posibilidades económicas de sus dueños. Las hamacas sólo se usan en la zona cálida.

Para cocinar se utilizan comales, cazuelas y ollas de barro. Los recipientes de peltre son considerados de lujo y algunas familias los adquieren para ser usados en ocasiones señaladas. En la cocina se observan, además, metates, molcajetes, cántaros y tinajas. Para comer se utilizan tazas, platos y cucharas de peltre o tazas y platos de barro vidriado. Recientemente, sin embargo, se ha popularizado el uso de utensilios de plástico y de molinos de mano.



El fogón, aunque en algunas casas permanece en el piso, generalmente se construye sobre mesas de adobe o en cajas de tierra sostenidas por horcones hincados en el suelo.

En algunas casas la cocina se encuentra separada del dormitorio; en otras se usa como cocina un rincón del único cuarto disponible.

Para la labranza se emplea el azadón, el espeque y machete. En los planos y en las pendientes suaves se emplea el arado de madera aunque muy limitadamente pues se acostumbra sembrar sin arar sobre el monte quemado y sirviéndose del espeque.

La indumentaria de las mujeres adultas sigue siendo un huipil, por debajo del cual se usa la enagua. Se complementa con un rebozo o pañolón que se emplea únicamente para salir a la calle, y con collares y aretes de cuentas de colores. Las niñas y las jovencitas rara vez usan huipil y se las ve con vestidos confeccionados con telas de fabricación industrial.

El traje de los hombres más conservadores se puede ver muy de vez en cuando, sobre todo entre los ancianos y consiste en calzón y camisas de manta, ceñidos de algodón, sombrero de palma y huaraches. Sin embargo, el uso de pantalones, camisa y zapatos de manufactura industrial es francamente predominante tanto en niños como en adultos.

Fuente: Weitlaner, Roberto J. (compilador), *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977, pp. 31-37.

